



NACIONAL

## LA “CARA DURA” DEL SOCIALISMO ESPAÑOL

Miquel Porta Perales, crítico y escritor



EFE/ Jesús Carvajal

Zapatero utiliza la iglesia desacralizada de San Pedro Mártir (Toledo) para dar un mitin de precampaña

*Como si de un péndulo se tratara, el PSOE es un partido que oscila suspendido desde un punto fijo bajo la acción combinada de la gravedad y la inercia. Así, desde su fundación en 1879, el socialismo español se ha columpiado entre el radicalismo y el reformismo. En general, la variación puede explicarse en función de la coyuntura, necesidades y expectativas del partido. Cualquier movimiento, en uno u otro sentido, tiene su lógica interna.*

Tiene su lógica que, durante las dos últimas décadas del siglo XIX, ante la agitación social y las condiciones de la época, se imponga la política de “clase contra clase” impulsada por la I Internacional. Tiene su lógica que, cuando a principios del siglo XX la Restauración facilita la participación política, se acepte la conjunción electoral con los republicanos. Tiene su lógica que, al socaire de la Revolución Rusa y la triple crisis española de 1917, se apueste por el maximalismo. Tiene su lógica que, ante fiasco de la intentona revolucionaria y la huelga general de 1917, se colabore con la dictadura de Primo de Rivera. Tiene su lógica que, en el clima revolucionario de la II República, se apoye la llamada Revolución de Asturias de 1934.

Conviene insistir: cuando decimos que el vaivén del PSOE –del radicalismo al reformismo y viceversa– tiene su lógica, nos estamos refiriendo a una lógica interna –el oportunismo, por decirlo en otros términos– que se explica en función de la coyuntura, necesidades y expectativas del partido. Una lógica interna que, en ocasiones –en muchas ocasiones–, nada tiene que ver con la lógica democrática y del Estado de derecho.

### **“Desde su fundación en 1879, el socialismo español se ha columpiado entre el radicalismo y el reformismo”**

Durante la Transición –durante los primeros años de la Transición, por mejor decir– la lógica interna del PSOE coincidió con el interés general de España y los españoles. El PSOE –junto con los demás partidos políticos democráticos– jugó un papel importante en el proceso de consolidación de la democracia y la Monarquía, de cicatrización de las heridas de la Guerra Civil, de superación de la crisis económica, de cohesión territorial y social, de definición de la estructura autonómica del Estado, de modernización e incorporación de España a la Unión Europea. Lo previsible, a tenor de la crisis irreversible de los presupuestos y el ideario socialista, era que el PSOE superara la alternancia entre radicales y reformistas para instalarse definitivamente en el campo de la moderación.

### **“El socialismo de Zapatero es una peculiar combinación de pensamiento indoloro y populismo sonriente que es la expresión –renovada– de la ‘cara dura’ del socialismo español”**

Y en eso que el 14 de marzo de 2004, después de la barbarie terrorista desatada sobre Madrid, José Luis Rodríguez Zapatero accedió al poder. Y con él, además del espasmo que nos devuelve al pasado –ese regusto sectario tan propio del peor PSOE–, llegó una política que rompe con la tradición de Felipe González. ¿Cuáles son los elementos fundamentales –la esencia– del socialismo impulsado por José Luis Rodríguez Zapatero?

Nuestra respuesta es la siguiente: el socialismo de José Luis Rodríguez Zapatero es una peculiar combinación de pensamiento indoloro y populismo

sonriente que es la expresión –renovada– de la “cara dura” del socialismo español. ¿El objetivo? La conservación del poder en virtud de las alianzas políticas y sociales obtenidas en el proceso de concreción del programa socialista de José Luis Rodríguez Zapatero.

**“El discurso del no –que no admite la disidencia– juega a un tiempo el papel de juez y parte al criminalizar, sin derecho de réplica, cualquier opinión que se escape de la norma.”**

### **Un pensamiento indoloro**

El pensamiento indoloro –gaseoso, ligero, insípido, emotivo– de José Luis Rodríguez Zapatero se construye –mejor sería decir que se diluye– gracias a una constelación de imágenes e ideas entre las cuales cabe citar el buenismo, la metamorfosis de la concepción del héroe, el discurso del no y el multiculturalismo. Procedamos –una suerte de “Breve Diccionario Ilustrado Rodríguez Zapatero”– a caracterizar dichas imágenes e ideas.

¿Buenismo? Una ideología substitutoria que ocupa el vacío dejado por las viejas concepciones totalitarias del mundo como el comunismo y el socialismo tradicional. El buenismo –altamente gratificante y reconfortante– es la expresión de un pensamiento flácido que toma partido por las causas previamente ganadas como el diálogo, la paz, la tolerancia, la pluralidad, la recuperación de la memoria histórica, el medio ambiente, la igualdad de la mujer o la diversidad. El buenismo acostumbra a comprender el mal y siempre encuentra alguna causa que lo explique.

**“El buenismo es la expresión de un pensamiento flácido que toma partido por las causas previamente ganadas como el diálogo, la paz, la tolerancia, la pluralidad, la recuperación de la memoria histórica, el medio ambiente, la igualdad de la mujer o la diversidad”**

¿Metamorfosis de la concepción del héroe? A diferencia de lo que ocurría en la Antigüedad –en que el héroe aceptaba el riesgo y se distinguía por su audacia–, a diferencia de lo que ocurría en los tiempos modernos –en que el héroe buscaba nuevas tierras o luchaba por la Patria–, el pensamiento indoloro confiere la categoría de héroe a quien se enfrenta –resabios del 68– al Sistema. El héroe indoloro adopta la estética afligida del perdedor y utiliza un discurso repleto de lamentos que cotizan al alza en la bolsa de valores de nuestro tiempo. Lo dijo Robert Hughes con su brillantez habitual: “La queja te da poder. Aunque no vaya más allá del soborno emocional o de la creación de inéditos niveles de culpabilidad. Declárate inocente y ganarás”.

¿Discurso del no? El discurso del no se distingue por la pobreza ideológica y el espíritu lúdico. La pobreza ideológica se manifiesta en una cultura de la queja que niega la intervención militar con o sin el permiso de la ONU, que

paraliza la construcción de determinadas infraestructuras con el pretexto de la conservación del medio ambiente, que tolera determinadas patologías políticas y sociales aduciendo las virtudes sin límites del diálogo, que sustituye la meritocracia escolar por el igualitarismo más rancio. El espíritu lúdico se constata en una peculiar manera de ser que se afirma a través de performances diversas como caceroladas, encendido de antorchas, fiestas por la paz o vídeos. El discurso del no –que no admite la disidencia– juega a un tiempo el papel de juez y parte al criminalizar, sin derecho de réplica, cualquier opinión que se escape de la norma. En este sentido, el discurso del no es el heredero natural de los viejos inquisidores.

¿Multiculturalismo? El multiculturalismo, al basarse en la lógica diferencia- lista y relativista, al defender *tout court* la coexistencia de diversas culturas en una misma nación, puede abrir la vía que conduzca a una sociedad que no integre culturas ni personas, no comparta valores, no respete, en última instancia, ni la democracia ni los derechos humanos.

**“Parafraseando a Nietzsche, el socialismo permanece atrapado entre el pasado de una ilusión incumplida y el futuro de una promesa imposible”**

### **El populismo sonriente**

Cuando, a lo largo del último tercio del siglo XX, entran en crisis los presupuestos y el ideario socialista –afán de redención, determinismo histórico, sociedad reconciliada, predominio de lo colectivo sobre lo individual, e intervencionismo económico, político, social y cultural–, la izquierda intenta la renovación para adaptarse a la realidad. Pero, la renovación, cuando se produce, tiene su límite. Parafraseando a Nietzsche, el socialismo permanece atrapado entre el pasado de una ilusión incumplida y el futuro de una promesa imposible.

**“Rodríguez Zapatero escoge la vía populista. Si toda dictadura requiere un dictador, todo populismo requiere un populista que reduzca la infinita complejidad del presente a la simpleza de su discurso y consignas”**

En esta coyuntura, José Luis Rodríguez Zapatero pretende salir de la encrucijada dando una vuelta de tuerca. Pero, una vuelta de tuerca hacia atrás. Hacia la izquierda. José Luis Rodríguez Zapatero escoge la vía populista. El populismo –carente de ideología, pero sobrado de olfato: ahí reside el secreto de su éxito y los desastres que engendra– se limita a un discurso demagógico que remueve y promueve los sentimientos, emociones, temores, odios y deseos del *pueblo* con el objeto de alcanzar y conservar el poder.

Si toda dictadura requiere un dictador, todo populismo requiere un populista que reduzca la infinita complejidad del presente a la simpleza de su discurso y consignas. El populista José Luis Rodríguez Zapatero –la sonrisa como máscara y el talante como excusa– queda retratado en la entrevista que concedió

a los periodistas italianos Marco Calamai y Aldo Garzia para el libro *Zapatero. Il socialismo dei cittadini* (Feltrinelli, 2006).

El discurso de José Luis Zapatero: se trata de “ser auténticos”, de “practicar un nuevo modo de hacer política” que “escuche a los ciudadanos”. Y, como ocurre con todo populista, José Luis Rodríguez Zapatero está convencido del papel anticipador que le reserva la Historia: “No es que me sienta predestinado, porque nunca en la vida se planifica llegar hasta este punto, pero yo creo que mi padre empujó a uno de sus dos hijos a impregnarse de la vida pública para que, de algún modo, con su comportamiento, con su trayectoria, rehabilitase plenamente la figura de su padre”. Y ello en el marco del socialismo: “Yo he devenido socialista con la idea de alumbrar una sociedad en que todos los ciudadanos seamos libres, en la cual ningún hombre –y ninguna mujer, añado– sea la sombra de otro hombre. La causa de la emancipación humana es una causa socialista”

**“El diálogo ha conducido a la negociación con una banda terrorista a la que se otorga el estatuto de interlocutor político y a la subordinación del principio de legalidad a la coyuntura política”**

#### **La “cara dura” del socialismo español**

El pensamiento indoloro y el populismo sonriente –perfectamente dosificados– de José Luis Rodríguez Zapatero se concreta –se realiza– en lo que podríamos denominar la “cara dura” del socialismo español. Lo curioso del caso es que esa “cara dura” se presenta bajo la apariencia de la cara blanda del socialismo español. Pero, ya dijo el clásico que buscando el bien –o diciendo que se busca el bien– se puede abrir el camino del mal. A los hechos nos remitimos.

**“Zapatero: ‘Yo creo que mi padre empujó a uno de sus dos hijos a impregnarse de la vida pública para que, de algún modo, con su comportamiento, con su trayectoria, rehabilitase plenamente la figura de su padre’”**

El diálogo ha conducido a la negociación con una banda terrorista a la que se otorga el estatuto de interlocutor político y a la subordinación del principio de legalidad a la coyuntura política. El pacifismo supone negar que, a veces, en determinadas situaciones históricas, es imposible reconciliar pacíficamente a los seres humanos, que la vida y la paz no son valores absolutos del género humano, que los auténticos valores absolutos del género humano son la libertad y la vida digna, que la libertad y la vida digna justifican en ocasiones la práctica de un cierto grado de violencia, que el pacifismo a cualquier precio es un muestra de zoologismo y una expresión de la ética del esclavo. La retórica de la paz nos transporta a una ingenua e infantiloides Alianza de Civilizaciones que no entiende que el terrorismo –en este caso, el terrorismo is-

lamista– es una psicopatología endógena que se vertebra alrededor del odio a Occidente y a sus valores, que el terrorismo islamista es la manifestación extrema de fanatismo religioso, que ni la pobreza, ni la miseria, ni el origen social, ni la nacionalidad explican la aparición y subsistencia del terrorismo islamista.

La tolerancia –extrema, ni que decir tiene– permite que el laicismo y la flexibilidad devengan anticlericalismo y rousseaunismo. Y la tolerancia permite, incluso, violentar el significado y valor de las palabras: el matrimonio ya no es la unión entre un hombre y una mujer. La diversidad, aplicada al modelo territorial, se troca en la desvertebración del Estado de las autonomías con la consiguiente aparición del privilegio. La recuperación de la memoria histórica, que confunde memoria e historia, se reduce a una reapropiación selectiva de la memoria –no de la historia– en beneficio propio. El multiculturalismo –la apología de la diversidad– puede resquebrajar y demoler los valores occidentales, cuestionar la separación entre poder civil y religioso, marginar a la mujer y otros colectivos.

**“Los movimientos ecologista y feminista, sin la validación que otorgan las urnas –eso sí es un lobby–, tienen en España una influencia política impropia de un sistema democrático”**

La defensa *per se* del medio ambiente otorga al ecologismo la consideración de único sistema global de interpretación del mundo capaz de crear un contramodelo social que, al afirmarse científico, organice las relaciones entre sociedad, biología, economía, cultura y política. El feminismo, también *per se*, inspira una política de discriminación positiva antidemocrática que, al seleccionar a los ciudadanos en función del sexo y no del mérito o la idoneidad, es un atentado a la igualdad de derechos propia de la democracia. Un detalle: los movimientos ecologista y feminista, sin la validación que otorgan las urnas –eso sí es un lobby en el sentido corporativo del término–, tienen en España una influencia política impropia de un sistema democrático.

**“Existe un síndrome antiamericano fomentado por la ‘cara dura’ del socialismo: ese socialismo que no se levanta de la silla cuando desfila la bandera de Estados Unidos”**

El enfrentamiento con el Sistema conlleva la invención de un imaginario absoluto al cual se le atribuyen características perversas. Por ejemplo: se tilda de derecha extrema a quienes tienen una visión del mundo y plantean una alternativa diferente a la socialista; de salvaje el neoliberalismo; de explotadora y depredadora la globalización; de reaccionaria la reforma laboral; de degradador del medio ambiente el productivismo; de machista al hombre; de homogeneizador el occidentalismo; de clasista la escuela que busca la calidad de la enseñanza; de imperialista cualquier intervención militar realizada por los Estados Unidos.

Y, ya que hablamos de los Estados Unidos, conviene añadir que existe un síndrome antiamericano –fomentado por la “cara dura” del socialismo: ese socialismo que no se levanta de la silla cuando desfila la bandera de Estados Unidos–; síndrome que expresa la frustración de quienes son incapaces de aceptar que los Estados Unidos –con los errores que se quiera– hayan construido una sociedad democrática y desarrollada que intenta garantizar el bienestar y la seguridad mundiales. A quienes padecen el síndrome antiamericano habría que recordarles que, gracias al intervencionismo norteamericano, Europa pudo librarse, entre otras, de la barbarie nazi. El síndrome antiamericano encuentra su última ratio en la paranoia, ese delirio de persecución definido por el doctor Freud. Ni que decir tiene que quien padece dicho síndrome lo niega obstinadamente.

**“El interés más inmediato es mantenerse en el poder arrinconando a la oposición ‘como sea’, satisfacer a socios coyunturales ‘como sea’, agradar a interesados colectivos minoritarios ‘como sea’”**

La “cara dura” del socialismo español se caracteriza por su maniqueísmo: el bien contra el mal. El bien es la izquierda. El mal es la derecha. Del maniqueísmo al yudo moral: desde su presunta superioridad moral, el socialismo acusa a la derecha de estar en pecado original permanente, al tiempo que le niega cualquier posibilidad de redención. El yudo moral tiene dos objetivos: marginar a la derecha y culpabilizar a sus militantes y simpatizantes hasta hacerlos claudicar por vergüenza o impotencia. En este sentido, el yudo moral está al servicio del interés más inmediato, que no es otro que el mantenerse en el poder arrinconando a la oposición “como sea”, satisfacer a sus socios coyunturales –poco recomendables, a veces– “como sea”, agradar a determinados e influyentes e interesados colectivos minoritarios “como sea”. A eso, algunos lo llamarán oportunismo, astucia, vuelo bajo. Cierto. Pero, se trata, sobre todo, de un ejercicio de irresponsabilidad política de consecuencias imprevisibles. Se trata, por de pronto, de poner en entredicho los consensos básicos de la Transición y debilitar el Estado con el consiguiente peligro de resquebrajarlo.

**“‘No fumes’, ‘no bebas’, ‘no comas grasas’, ‘no consumas más de la cuenta’, ‘no destaques en la escuela’, ‘no apoyes ninguna intervención militar’, ‘no descartes la paz con el terrorista’”**

Del yudo moral –de ese presentarse siempre con el aval de la ética y la honestidad, incluso cuando se oculta la verdad e incumplen las promesas– al exclusivismo. El discurso de la izquierda se autolegitima y autolegaliza: dentro del mismo todo vale, fuera del mismo nada vale. La izquierda se erige en la administradora única de la verdad única. Del exclusivismo al intervencionismo de quien cuestiona los valores del individualismo, la excelencia, el mérito, el mercado, la competencia, el interés, el éxito, la seguridad, la unidad de Espa-

ña. El intervencionismo de quien, incluso, nos muestra el recto camino que seguir en nuestra vida privada.

**“Rodríguez Zapatero –la sonrisa como máscara, el talante y el diálogo como excusa– sería un buen ejemplo para el Eurípides que, hace veinticinco siglos, afirmó que ‘el demagogo suele hacer las delicias del pueblo, pero a veces su desgracia’”**

Al respecto, José Luis Rodríguez Zapatero es la avanzadilla de ese discurso ordenancista que invade nuestra privacidad: “no fumes”, “no bebas”, “no comas grasas”, “no consumas más de la cuenta”, “no destaques en la escuela”, “no apoyes ninguna intervención militar”, “no descartes la paz con el terrorista”. Un discurso represivo-moralista que, además de justificarse en función de la lucha del bien contra el mal, encuentra también su justificación –el populismo sonriente y la demagogia salen a escena– en la defensa de los verdaderos intereses del pueblo.

**“El discurso de la izquierda se autolegitima y autolegaliza: dentro del mismo, todo vale; fuera del mismo, nada vale. La izquierda se erige en la administradora única de la verdad única”**

José Luis Rodríguez Zapatero –la sonrisa como máscara, el talante y el diálogo como excusa– sería un buen ejemplo para el Eurípides que, hace veinticinco siglos, en *Las suplicantes*, afirmó que “el demagogo suele hacer las delicias del pueblo, pero a veces su desgracia”. Se cuenta que Eurípides recibió la influencia de los sofistas. Sofista: que se vale de sofismas. Sofisma: silogismo vicioso o argumento capcioso con que se pretende hacer pasar lo falso por verdadero. La “cara dura” del socialismo español. Ese regusto sectario al que nos referíamos al principio de estas líneas.